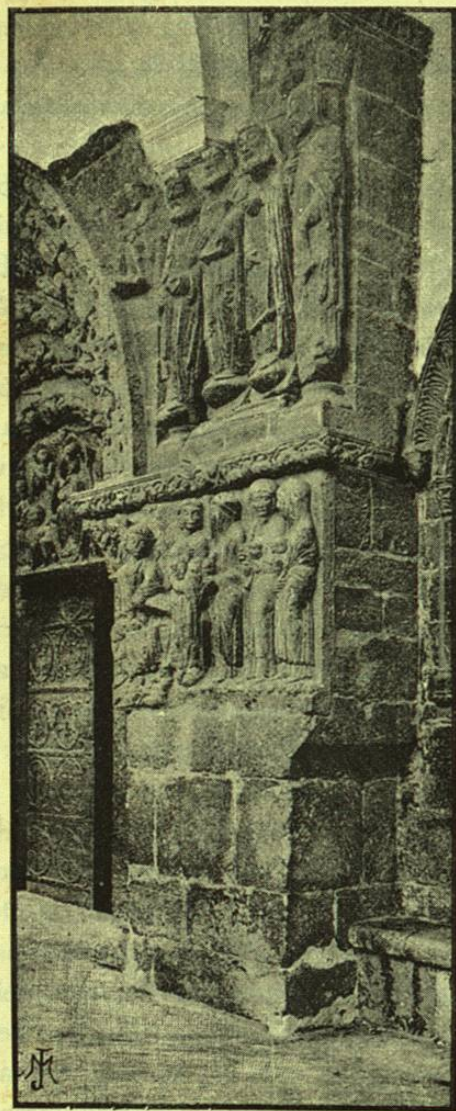


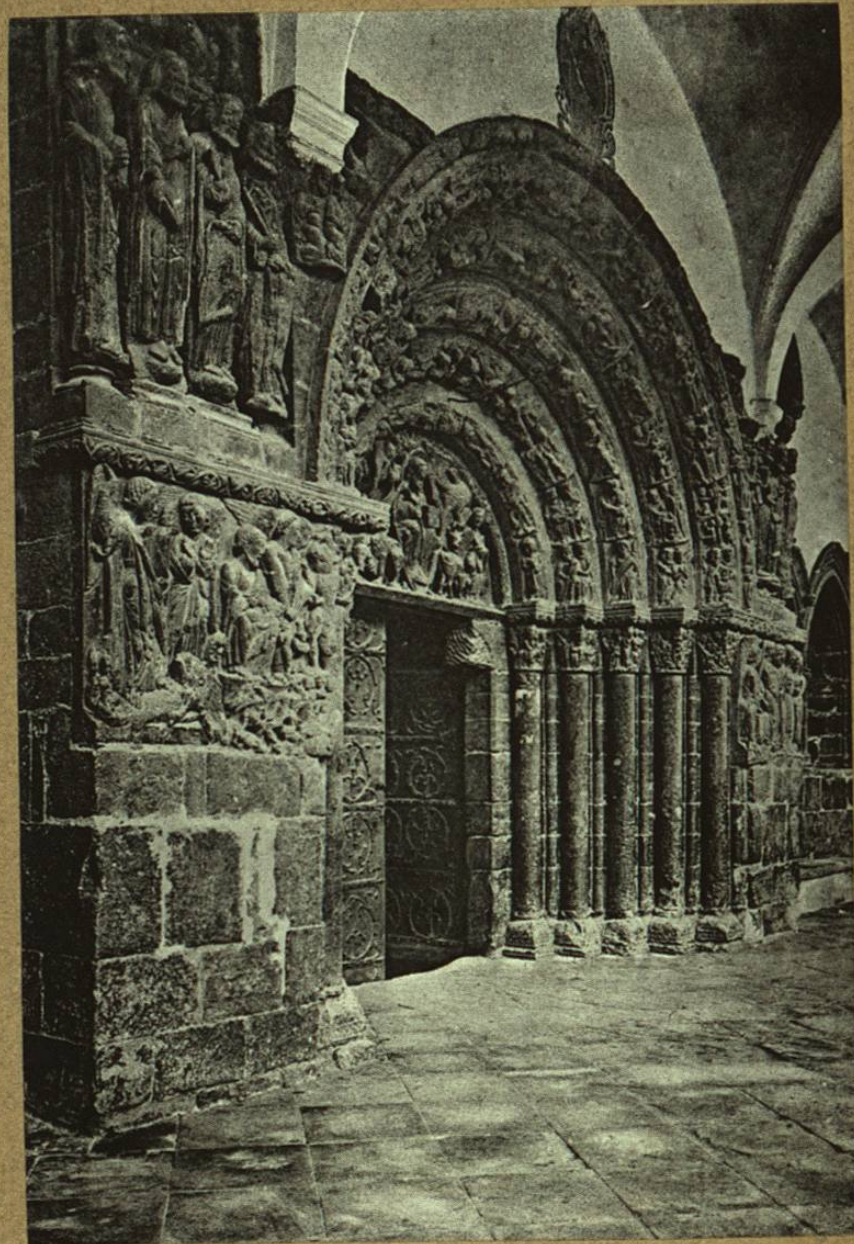
lla: supone su estructura la misma antigüedad que la de San



ESTELLA.—DETALLE DE SAN MIGUEL

pedro, y hay pocas portadas románicas en Navarra que puedan competir con la de este templo en riqueza de escultura. La puerta de San Miguel es del mayor interés para el estudio del arte de transición del románico al gótico, y comparada con la de San Pedro la Rúa, del mismo tiempo, hace ver cuán fundada es la observación del eminente arqueólogo francés, el canónigo Bourassé, que en su *Cuadro sinóptico* de los principales caracteres de los diversos estilos arquitectónicos usados en la Edad-media (1), señala como propio de la referida época de transición del siglo XII al XIII el empleo promiscuo de los dos arcos, el de medio punto y el apuntado. En este templo fué el de medio punto el que prefirió el arquitecto para la espléndida puerta que tienes á la vista, y que

(1) Este interesante *Cuadro sinóptico* forma el segundo apéndice al *Diccionario de Arqueología Sagrada* del abate Migne.



ESTELLA.—San Miguel

te presento mirada por sus dos flancos para que puedas hacerte cargo de las estatuas que á uno y otro lado la exornan. Pocas portadas hemos visto, ni veremos en lo que nos queda por recorrer, mejor razonadas que ésta: compónese de un grande arco abocinado con cinco archivoltas concéntricas, sostenidas en otras tantas columnas cilíndricas á derecha é izquierda, contornando un vano en que la puerta propiamente dicha es un rectángulo coronado por un tímpano semicircular apeado en dos consolas á modo de jabalcones. Á ambos lados, hay dos zonas de decoración escultural, divididas una de otra por la imposta corrida que apea las cinco archivoltas del arco y descansa á su vez sobre los capiteles de las columnas. La zona superior va decorada con estatuas; la inferior con tableros de alto-relieve. Sobre la zona superior hay á cada lado un arco apuntado con su tímpano, y el conjunto de la portada constituye una construcción saliente sobre el plano ó paramento general del muro de la iglesia. Como en otros templos de Navarra, en Santa María de Sangüesa por ejemplo, y en la misma iglesia de San Pedro que acabamos de visitar, la portada principal no ocupa aquí el hastial frontero al presbiterio, sino un costado, y en esta de San Miguel es en la nave del norte donde está el ingreso al templo. La estatuaria, el alto y bajo relieve, la talla ornamental, se emplearon en la portada del edificio que estamos contemplando, con verdadera profusión.

Comencemos por el tímpano de la puerta: ocupa el centro la figura del Salvador, de alto relieve, sentado, con el libro de la divina Ley en la mano izquierda, y la derecha levantada en actitud de bendecir; rodéale una aureola de cuatro lóbulos, y fuera de ella los cuatro evangelistas, representados por los respectivos animales simbólicos, ocupando otras dos figuras—acaso un rey y una reina (D. Sancho el Sabio y D.<sup>a</sup> Sancha?)—los planos extremos del tímpano. El listel inferior de éste sirve de dintel, y las dos consolas que le apean, tomadas del sillar último de cada jamba, son cabezas de monstruos

que devoran á unos hombrecillos. Las hojas de la puerta son de venerable antigüedad y no titubeo en considerarlas por el ornato de su herraje, que remeda garbosos vástagos formando flores de lís encontradas, como del siglo XIII ó XIV.—Las cinco archivoltas del grande arco llevan en cada una de sus dovelas figurillas que acaso representan personajes y asuntos bíblicos. La imposta que corre por encima de los capiteles y se extiende por fuera de la puerta á ambos costados, es de palmetas bizantinas, delicadamente entalladas formando greca de postas; los capiteles de las columnas son de figurillas y follaje, y las basas, con nexos de hojas de agua que los unen á los plintos, decorados con cuadrifolios.—Los relieves que por debajo de la referida imposta visten con su oportuna y elocuente significación los dos paramentos de derecha é izquierda de la portada, representan, uno las *Santas mujeres visitando el sepulcro de Jesús*, según el texto de San Lucas, y el otro un asunto que no acertamos á interpretar, contribuyendo á esto quizá el no verse con claridad la forma de los objetos de su primer término por lo gastado de la piedra. Vemos á la izquierda á *San Miguel triunfante del dragón infernal* y á la derecha un grupo de tres figuras, en que un ángel que lleva de la mano á un niño, parece interponerse entre una especie de fiera y un hombre barbudo, sentado, que tiene sobre sus rodillas tres criaturas. En todos los altos y bajos relieves señalados, advertimos muy regular composición, proporciones bastante buenas, bellos partidos de ropajes y pliegos menudos en las túnicas, con reminiscencias de ciertos accidentes de rutina y de origen bizantino que vemos en las miniaturas de los códices del siglo XII á que aún no habían renunciado las escuelas extrañas al movimiento naturalista que en ese siglo empezaba á iniciarse en algunas provincias francesas. Sobre estos dos tableros de la parte inferior á la imposta, están las estatuas de que hemos hablado, formando una zona superior. Son ocho Apóstoles, cuatro á cada lado; y para completar el Apostolado, colocó el escultor los restantes, juntamente con los evangelistas que no

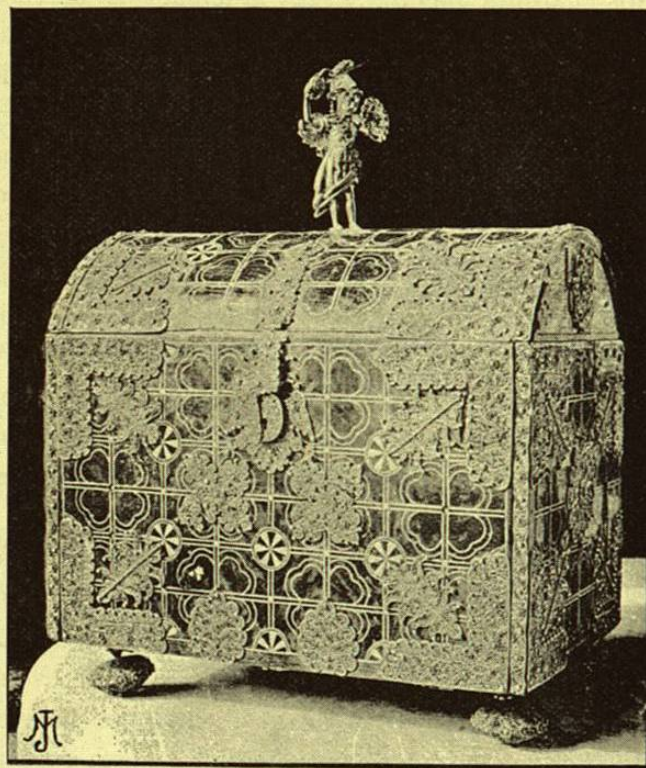
fueron apóstoles, en otros espacios de la portada. También estas estatuas participan de los caracteres que acabamos de notar en las figuras de mero relieve. El tamaño de éstas es próximamente un metro de altura; el de las estatuas de los apóstoles, bastante mayor. Nada más imponente que esta especie de escolta de honor colocada al ingreso de la casa del Señor, bajo la augusta bóveda de su vestíbulo.—Fuera ya del cuerpo saliente de la portada, á uno y otro lado de este muro del norte del templo, hay hornacinas destinadas á enterramientos, donde acaso habrfa en los pasados tiempos estatuas yacentes: son tres, uno á la izquierda, de estilo románico, y dos á la derecha, de carácter gótico primario.

El interior de San Miguel lleva en sí caracteres evidentes de una reconstrucción, que pueden facilitar el estudio de las vicisitudes por las cuales ha pasado esta antigua é interesante iglesia, de historia desconocida. Consta de tres naves, tendidas de oriente á poniente, con sus tres ábsides y su crucero; pero aquí la construcción marca épocas distintas, porque el presbiterio, los ábsides laterales y el brazo izquierdo del crucero, corresponden á la arquitectura primitiva; y todo lo demás, inclusa la preciosa ventana del brazo derecho, pertenece á una restauración del siglo XV, como claramente lo demuestra la crucería de sus bóvedas. Puestas aquí en parangón una y otra arquitectura, casi se da la preferencia á la románica sobre la ojival de la época terciaria, en cuanto se fija la vista en las bellísimas ventanas del presbiterio.—Hay en este interior dos sepulcros notables en el brazo izquierdo del crucero, uno de los cuales está como escondido detrás de un altar barroco. El otro, que está descubierto, propio de los marqueses de Muruzabal, tiene el bulto yacente de un caballero armado. En el brazo derecho está el sepulcro de D. Nicolás Martínez Eguía y su mujer doña Catalina Pérez de Jasso, tía de San Francisco Javier, matrimonio fecundo al cual concedió el cielo 13 hijos varones y 13 hijas, cuyos retratos se conservan en un curioso cuadro. Hállase

este cuadro encima del sepulcro, hoy cubierto con el altar de Ntra. Sra. de las Mercedes, y representa á un sacerdote celebrando, á quien ayudan dos clérigos, asistiendo á la misa un grupo de veintiseis personas, entre adultos y niños. En la parte superior del cuadro se destaca la figura de Cristo aplicando la mano á la llaga de su costado, símbolo del Sagrado Corazón de Jesús, de quien fué muy devota aquella familia. El extracto ms. de la Historia de D. Francisco de Eguía te completa mi descripción con las siguientes notas biográficas: «de los hijos »uno fué Abad de Irache; dos, Padres de la Compañía de Jesús, »compañeros de San Francisco Javier y San Ignacio de Loyola, »uno de ellos primer rector de la Compañía y confesor de San »Ignacio; los demás casaron con hijas de mayorazgos, y las »hijas con primogénitos, causa por la que están emparentados »los Eguías con lo bueno y selecto de Navarra.» — Del mismo manuscrito saco la siguiente reseña de las reliquias que custodiaba á mediados del siglo xvii esta parroquia de San Miguel: una partícula del *Lignum Crucis*; una canilla del brazo de Santa Águeda, remitida con su testimonio desde el reino de Nápoles por D. Bernardo de Luquin; la cabeza de uno de los Santos Inocentes; gran parte de un brazo de San Fabián, otra de San Marcial, y una caja de plata de reliquias de Santos cuyos nombres se ignoran. Esta caja ó arca, en forma de baulito, con su tapa convexa, no ofrece como objeto artístico más mérito que el de su primorosa filigrana de plata, que sobre el fondo de concha al cual se halla aplicada, finge un delicadísimo encaje. La pieza, considerada en su forma, vale muy poco, y el San Miguel con que remata es una figurilla ridícula, sosamente colocada.—El territorio de esta parroquia de San Miguel, en la cual se refundió la de *San Salvador del Arenal* al destruirse ésta, se extendía hasta la parte baja y llana, donde se fundó por D. Sancho *el Sabio* la parroquia de San Juan.

*El Santo Sepulcro.* Antes de que cayesen sobre la villa las calamidades de las contiendas civiles y de las inundaciones, que

al mediar el siglo xv habían causado en ella la despoblación de la mitad de su vecindario, era Estella una población muy floreciente. Su comercio era tan activo, que la comparaban con Burgos y Brujas. Hay dos documentos que atestiguan el gran tráfico que en ella había: el uno es una cédula del rey don



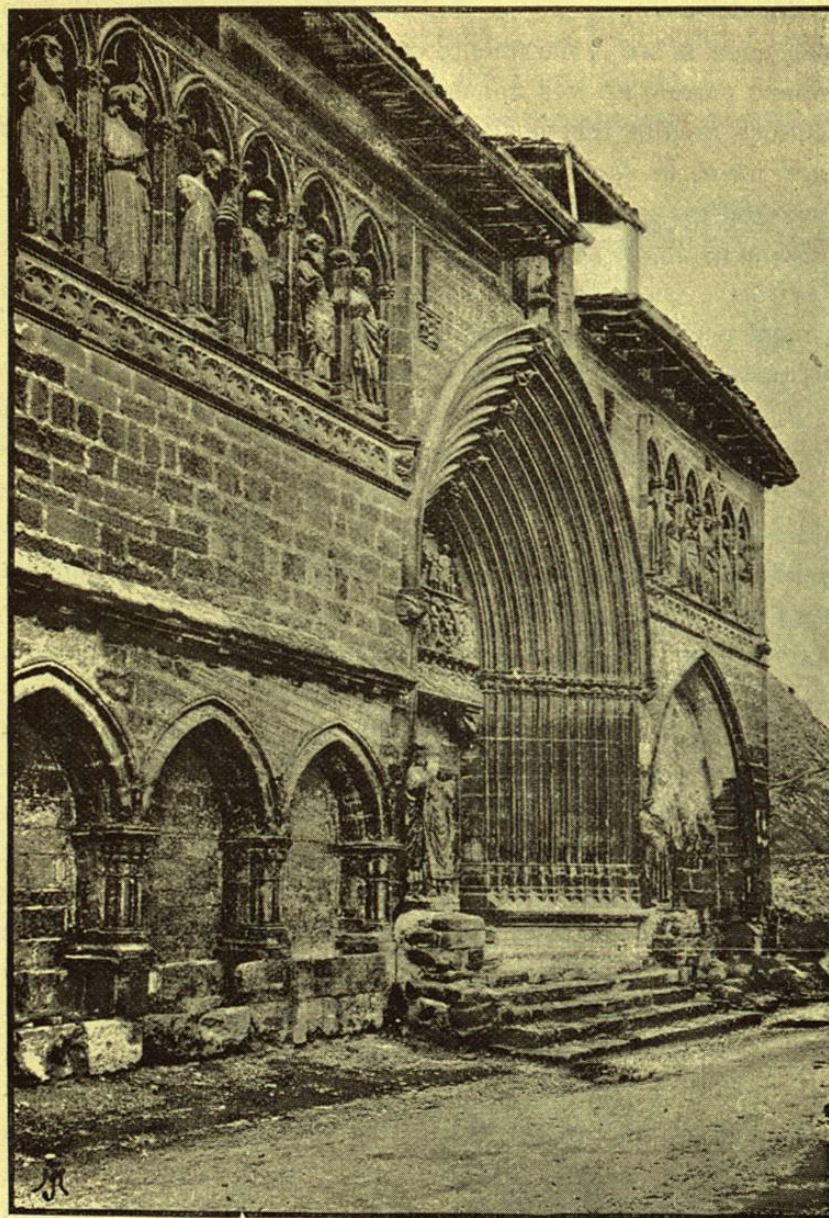
ESTELLA.—ARQUETA DE SAN MIGUEL

Alfonso de Castilla, el de las Navas, de 1.º de Febrero de 1205, que concede á los mercaderes de Estella el privilegio de poder traficar por todos sus reinos y señoríos sin que persona alguna se lo impida; y el otro es una concesión del rey D. Jaime I *el Conquistador*, otorgada en 7 de Agosto de 1254, de igual naturaleza que la anterior, para que pudiesen comerciar en todos

sus reinos tratando y contratando *bajo la protección real*. Tenían los comerciantes de Estella *tabla de cambio*, prueba de su mucha riqueza, y existe en el archivo de la ciudad el documento original de una sentencia dictada por los doce jueces de emparanzas, en Julio de 1254, declarando que el rey D. Teobaldo hacía fuerza á los de Estella en no dejarles tener tabla de cambio los cuarenta días que el rey la tenía.—El barrio más poblado por los mercaderes y traficantes era en los siglos XIII y XIV el del Santo Sepulcro, y asegúrase que fué el comercio el que costeó la portada de este notable templo: «Los comerciantes, dice el Licenciado Lezaun (1), hicieron la portada ó portalada bien notable de esa iglesia, que es de piedra labrada, con imágenes de Santos de medio relieve y otras de figura entera de primorosa escultura; y pegados á la pared de la Iglesia se ven unos sepúlcros ó carnarios con las piedras que denotan grande antigüedad.»

Es verdaderamente notable esta portada. Su elegante sencillez nos habla de las primeras construcciones ojivales de principios del gran siglo de San Luís y San Fernando. Un inmenso arco abocinado, cuyo vértice enrasa con la línea superior del muro de la fachada, presenta una archivolta de doce nervios ó molduras biseladas y prominentes, acopladas de dos en dos, formando como seis arcos concéntricos, con profundas escocias intermedias. Las esbeltas columnillas en que apean, doce también á cada lado de la puerta, son como la prolongación de aquellos nervios, y los capitelillos que las coronan componen una cenefa corrida de hojuelas de flora europea, características de la ornamentación ojival primaria. Sus altas basas prismáticas son del mismo genuino estilo. El grande arco lleva en los vértices de los seis incluídos en su intrados, otros tantos florones de resalto; cobájale un lambel de gran relieve y abiselado, sostenido en repisas salientes de hermosa talla, y corona su ápice un grumo aplastado que

(1) Ms. citado, cap. 8.

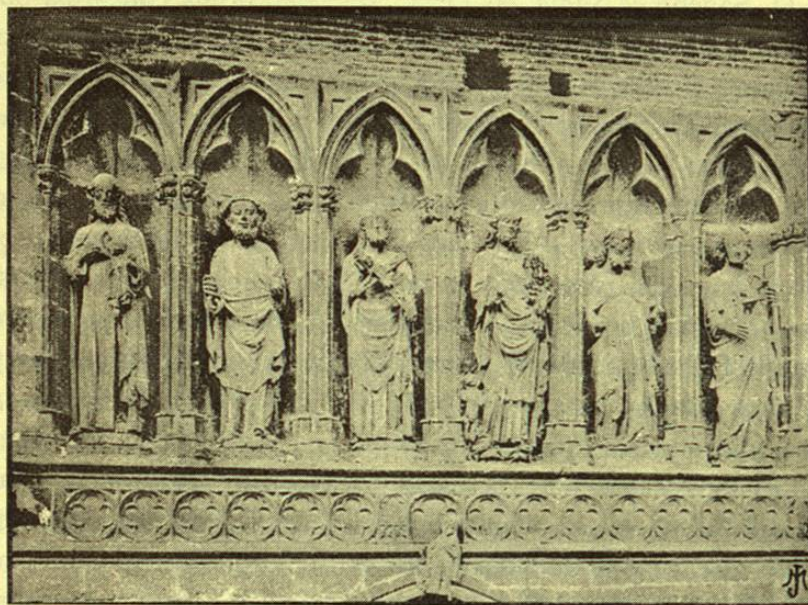


ESTELLA.—EL SANTO SEPULCRO

sirve de base á una estatua del *Salvador* resucitado y triunfante. Dentro del arco y apeado en dos ménsulas jabalconadas, de gran emergencia sobre el paramento de las jambas, hay un soberbio tímpano partido en tres zonas y decorado con interesantísima escultura de alto relieve. La zona inferior representa la *Cena Eucarística*; la superior, la *Crucifixión*; la del medio, tres pasajes bíblicos, á saber, *las tres Marias visitando el santo sepulcro*, con el ángel sentado sobre su losa, *Cristo bajando á los Infiernos*, y *Jesús aparecido á la Magdalena*. Nada más lindo ni mejor acentuado que estas figurillas, todas de elegantes proporciones y con ropajes artísticamente plegados.

Esta hermosa y severa puerta se alza sobre una escalinata flanqueada por dos grandes zócalos de sillarejo, que sirven de pedestales á sendas estatuas, ya mutiladas y carcomidas, que parece representan un obispo y un abad.—Á derecha é izquierda de la portada, corre por todo el muro de la fachada, á media altura del arco, una ancha faja de cuadrifolios rehundidos, y sobre esta faja una galería de hornacinas en arquería trebolada, seis á cada lado, que ocupan grandes estatuas figurando completo *el apostolado*. Hace un efecto tan imponente y majestuoso esta evangélica y gloriosa cohorte, colocada más marcadamente aún que en San Miguel, como de vigía á la entrada del templo, que no se borra fácilmente de la memoria. Te he dicho en alguna ocasión anterior, y no he de repetirlo, de dónde vino á Navarra esa grande escuela que desde comienzos del siglo XIII empezó á sustituir á la románico-bizantina de las famosas abadías de Moissac, de Vezelay y de otros centros monásticos, en la decoración de los templos de la Europa central.—Debajo de la faja que sirve de imposta al *apostolado*, presenta el muro desigual distribución: á la derecha, un grande arco apuntado cuya cúspide toca en la faja, y hasta la invade con la estatuilla que lleva en su clave; á la izquierda, tres nichos bajo un tejeroz poco saliente, evidentemente destinados á enterramientos, porque si bien ya en el siglo XIII empezaron á caer en

desuso las severas leyes de la iglesia que vedaban dar sepultura dentro de los templos y sólo consentían, como particular privilegio, á los patronos y favorecedores de los institutos religiosos enterrarse junto á la pared del lugar santo por la parte exterior; aún en muchas partes se observaba esta piadosa cos-



ESTELLA.—DETALLE DEL APOSTOLADO DEL SANTO SEPULCRO

tumbre tan general en el siglo XII, y muchos magnates, distinguidos por su piedad y larguezas para con el clero y los obispos, se mandaban sepultar en esta clase de edículas ú hornacinas.

El interior de esta iglesia, de una sola nave hoy, hace ver desde el primer aspecto que su estado actual no es el primitivo, ó que al menos no responde á la planta que debió de trazar el arquitecto encargado de erigirla. Todo revela que se pensó construir un templo de tres naves, con la cabecera perfectamente orientada, porque el ábside único que hay ahora con harta claridad manifiesta que no se hizo para presbiterio de un gran tem-

plo como el que la portada anuncia. Esta misma portada, erigida á expensas del comercio del barrio en el siglo XIII, no es la de la iglesia primitiva: donde ella se levanta, habría en lo antiguo una puerta secundaria de estilo románico, más ó menos rica, y la fachada principal estaría á poniente.—Que la iglesia del Sepulcro existía en el siglo XII, es indisputable: durante el reinado de D. Sancho *el Sabio*, en 1174, se celebró una concordia por cuya virtud el monasterio de San Juan de la Peña, á quien antiguamente pertenecían todas las iglesias de Estella por convenio con el rey D. Sancho Ramírez, quedó poseedor pacífico de las tres iglesias de San Miguel, San Nicolás y el *Sepulcro* (1); es pues evidente que esta última existía antes de que la actual portada se construyese.—En suma, la actual iglesia del Sepulcro es sólo la nave del Evangelio de un templo mucho mayor, el cual ó se arruinó, ó no llegó á concluirse. La terminación que ahora tiene la fachada confirma nuestra conjetura: el tejado vulgar y prosáico que la oprime no pudo ser jamás cubierta adecuada para una obra de tamaña importancia. ¿Cómo había de creer el arquitecto que pudiera estar dignamente colocada la estatua del Salvador que remata la gran puerta ojival, bajo ese tejadillo que á modo de buharda rompe el alero, como el cobertizo de un humilde pajar? Si no son infundadas nuestras sospechas, las dos estatuas que flanquean la puerta, inferiores en estilo y labra á las del Apostolado, y cuya colocación poco satisfactoria denota que son un mero pegadizo, pertenecieron á la fachada del templo románico antiguo, y en ellas se quiso representar á las dos dignidades que intervinieron en la mencionada concordia, por la cual quedó la iglesia del Santo Sepulcro para San Juan de la Peña. Fueron éstas el obispo de Pamplona, D. Pedro, y el abad Dodon de San Juan, y tendríamos acaso sus venerandas efigies en esas dos pobres estatuas hoy tan maltratadas y dadas al olvido.

(1) *Diccionario geográfico-histórico* de la Academia, art. ESTELLA.

Esta población alta de la orilla derecha del Ega es sin duda alguna la más rica en monumentos. Antes de pasar á la orilla izquierda, recojamos lo que aquí resta de edificios notables. La misma *rúa mayor* donde está el Santo Sepulcro, nos muestra, casi á la entrada, una casa de arquitectura del *renacimiento* que merece ser descrita. Resaltan en ella dos lindos balcones con columnas platerescas abalaustradas en las jambas, un entablamento cuajado de delicadas labores, y dentro del arco superior, ó sea en su tímpano, un busto de bello carácter. La puerta, en arco sencillo de gran dovelaje, lleva un gracioso lambel con ménsulas bien talladas en el remate de las caídas. En esta casa nació por los años 1524 el venerable Fr. Diego de Estella, religioso franciscano que tanto sobresalió luégo como predicador y escritor ascético en el siglo de oro de nuestra literatura, bajo el reinado de Felipe II. El Padre Estella fué bautizado en la parroquia de San Pedro de la Rúa, y esta casa perteneció hasta hace pocos años á los condes de San Cristóbal (1), cuyo apellido llevó el eximio autor del *Tratado de las vanidades del mundo y del amor de Dios*; los cuales conservan su retrato, de muy verídico pincel, ejecutado por alguno de los buenos artistas de la escuela de Moro y de Sánchez Coello, con esta inscripción en su contorno: *Didacus S. Christ. Estellæ, Prædicator Eximius. Scripsit in S. Evangelium Lucae, Modum concionandi, Vanitatum mundi et Amoris Dei meditationes. Factum anno 1576, ætatis vero suæ 52* (2).

En la misma calle, pero en la acera opuesta, hay otras dos casas, números 43 y 45, la primera de carácter gótico, con un portal de dos ojivas gemelas, de fines del XV ó principios del XVI; y la segunda de estilo *plateresco* como la de los San-

(1) Hoy pertenece la casa á la Sra. D.<sup>a</sup> Engracia Urra, viuda de Irujo.

(2) Corre de este bello retrato un grabado á cuyo pié se lee: *Esta lámina es sacada por el retrato original que se conserva en la casa de los Sres. San Christovales de la ciudad de Estella, Reyno de Navarra, y además una buena fotografía incluida en el Album Recuerdos de Estella de D. Narciso Monserrat.*